



Reseña

MOREIRO GONZÁLEZ, José Antonio. *Introducción al estudio de la información y la documentación*. - Colombia: Universidad de Antioquia, 1998. - 188 p. - (Medios y Mensajes)

**Reseña elaborada por:
MARTHA IBÁÑEZ MARMOLEJO**

El autor (Director del Departamento de Biblioteconomía de la Universidad Carlos III de Madrid) presenta de manera ágil y comprensible un importante análisis y reflexión sobre el contexto de documentación-ciencia de la información. Estudia la evolución de los conceptos básicos de la disciplina y en una breve introducción refleja el significado de la información y su procesamiento tecnológico, el cual considera como un recurso fundamental de la sociedad.

El libro le aporta a la disciplina un enfoque que permite ser comprendido no sólo por personas relacionadas con ella, sino por todos aquellos que están involucrados en el problema de la información y su utilización. La obra está organizada en cinco capítulos y al final se anexa una bibliografía comentada con alrededor de 41 títulos de obras consideradas como lecturas básicas para el estudio de la información y la documentación; cada título contiene un breve resumen.

El capítulo primero "El objeto de estudio: la información", discute el concepto de información, pues el autor considera necesario definir qué es y qué límites tiene la ciencia de la información. Asimismo revisa las propuestas más representativas que existen sobre el concepto de información, partiendo de los planteamientos de Shannon y su teoría matemática de la comunicación. Asegura que las primeras teorías de la información comenzaron a ser explicadas a partir de las telecomunicaciones, las cuales se fueron introduciendo progresivamente en el ámbito de las ciencias sociales y demostrando que los conceptos son necesarios para el desarrollo tanto teórico como práctico de cualquier ciencia.

Añade luego algunas reflexiones de diversos autores que intentan precisar lo que debe ser la información para la ciencia de la información, entre las cuales está la solución que estableció Belkin para asignarle un valor a la información. Se contempla también un sistema en el que deben estar presentes las relaciones personales entre emisor y destinatario, la intencionalidad de informarse y el cambio de estado que produce la información en el conocimiento. Por todo ello se considera que el manejo adecuado de la información es un prerrequisito para que la ciencia de la información devenga una ciencia real y madura.

Se analiza la incursión que hizo Shera en cuanto al significado de la información, aportación que sirve como referencia para alcanzar la perspectiva actual, que contempla tres aspectos: el conocimiento (su acrecentamiento y modificación), la transferencia informativa y los principios teóricos. Para entender una información el usuario precisa disponer de un marco de conocimiento que pueda encuadrar el documento que consulta, lo cual requiere de él una preparación intelectual que le permita acceder a los conocimientos que transportan los documentos.

También el autor se pregunta “¿qué es un documento?” parte en la que afirma que la información es conocimiento que para hacerse tangible debe expresarse mediante una representación física, de esta manera se observa cómo la información grabada en un documento se convierte en una evidencia sobre la que se debe actuar para alcanzar dicho conocimiento. Así, los documentos comunican información, la cual debe estar disponible para permitir que el usuario incremente su saber.

Los sistemas de información, se afirma, se establecen para agrupar, almacenar, recuperar y facilitar el acceso a objetivos informativos. Además el proceso de uso de la información se realiza desde diversos ángulos: comunicándola, haciéndola accesible mediante la recuperación, organizándola y sometiénola a mediación informática. Finalmente este capítulo estudia la intervención tecnológica dentro de los procesos informativos e indica las contribuciones derivadas de la computadora, la cual va haciendo cada vez más factibles los objetivos de la organización documental.

El segundo capítulo “Sistemas de información: concepto, características y tipos”, resalta la importancia del uso de la información a través de la aplicación correcta de los sistemas de información, los cuales se caracterizan por controlar, procesar y hacer accesible la información. Continúa con una breve explicación sobre los sistemas clásicos de información en donde contempla a la biblioteca como uno de ellos por ser un conjunto interactivo de personas, tecnología y documentos. También menciona el papel que juega el archivo en la sociedad y la relación tan estrecha que existe entre archivos y documentación. Es decir, la actividad principal de los archivos es la de facilitar la difusión de los documentos en condiciones que satisfagan a los usuarios; tomando en cuenta esta característica el autor compara a los archivos con la biblioteca y sostiene que por encima de los tipos de documentos que ambas manejan, las bibliotecas coinciden con los archivos, en tanto que adquieren, conservan y difunden información documentada y en tanto que lo hacen de forma ordenada, efectiva y rápida.

Se visualiza al museo como un sistema de información en donde el material informativo está constituido por objetos cuyo propósito es “informar ya que selecciona, almacena, ordena, describe, recupera, exhibe y ayuda a interpretar los materiales que custodia mediante los cuales el conocimiento se difunde y crece”. Por ello, el autor precisa que las técnicas y funciones son muy próximas a las de la biblioteca, ya que el museo es como un documento informativo válido para la investigación científica. Se ofrecen otras consideraciones sobre la documentación, la cual ha pasado a ser un “concepto macroestructural” que ha trascendido su origen y alcanzado un panora-

ma doble de generalización tanto desde las fuentes como desde la información. Se interpreta la documentación como una mediación dirigida a la gestión y control de fondos de bibliotecas, de museos y de todo tipo de archivos tradicionales, que a la vez responde al interés por las necesidades informativas.

En el capítulo tercero el autor afirma que los nombres de las disciplinas marcan las características esenciales de cada una de ellas y es lo que les permite distinguirse de los demás campos, y expone la categoría principal de términos, que ha sido hasta ahora la manera más común de denominar los conceptos de la disciplina. Por ello se considera a la bibliografía como primera etapa de un posterior sistema que se ha denominado inicialmente documentación y luego ciencia de la información, en tanto que la bibliografía tiene como función principal la identificación y organización de los recursos informativos.

Se da un breve panorama sobre la evolución histórica de los documentos creados por el hombre, cuyo interés era establecer instrumentos de información, y se menciona el papel social que juega la biblioteca en el crecimiento de la sociedad. Después de esto el autor introduce el nacimiento y desarrollo de la bibliografía cuyo camino va a estar ligado con los impresos; de esta manera surgió la etapa que Otlet llamó de la “bibliografía universal”.

Posteriormente el autor destaca la importancia de la bibliografía, la trascendencia que tuvieron las publicaciones periódicas al crearlas, el nacimiento de las bibliografías generales nacionales, el desarrollo de las bibliografías generales internacionales, y las bases de la biblioteconomía moderna representadas en la obra de Gabriel Anudé. Con el siglo XX, la bibliografía alcanza su madurez, delinea sus objetivos, dispone sus pautas y fija su metodología.

Otro tema que aborda este capítulo es “el paso de la bibliografía a la documentación” donde considera que la documentación llegó para ampliar el concepto de bibliografía con la idea de que su objeto ya no eran sólo impresos, sino cualquier otro tipo de documento según el soporte. Por lo tanto, la evolución se ha dado en ambos ámbitos, porque la documentación ha sabido aprovechar la experiencia de la bibliografía. Se menciona también el Tratado de Documentación de Otlet, libro que ha sido considerado como guía para quienes se dedican a los sistemas de información; la obra contempla el término documentación con un significado variable. El valor más alto del tratado, se dice, está dado por su condición de punto de arranque de la ciencia documental, porque sintetiza la doctrina de Otlet y por sus aportes conceptuales a la formación de nuestra disciplina. Se concibe aquí a la documentación como una ciencia de carácter enciclopédico universal, dado que los documentos registran conocimientos y datos relativos a todos los saberes.

El cuarto capítulo versa sobre las corrientes conceptuales de la ciencia de la información, y desarrolla la “corriente soviética de la informatika” reflejando la diferencia que existe entre los términos y conceptos de documentación, pues en la URSS el término fue considerado como foráneo. No obstante esto para 1951 la actividad do-

cumental se había constituido en un gran organismo para difundir la información. En 1966 surge la primera definición soviética del concepto información.

Viene después una comparación del concepto soviético con el americano y nos revela que el único que reunía las características propias de la formación de una disciplina científica era el de “informatika”. También hace referencia a la corriente alemana, donde el término “dokumentation” comenzó siendo usado con un significado limitado al ámbito académico y que sin embargo hay que situar en la encrucijada de la década de los 60 junto con el nacimiento y la fundamentación de los conceptos americano y soviético. Pero fue J. Koblitz, el mayor propagandista, quien encontró un término que reflejase tanto lo que era propio de la documentación (selección crítica, análisis y clasificación) como lo tocante a la información (almacenamiento, recuperación y la difusión de los documentos).

El último capítulo plantea la polémica que existe en torno a la utilización de los términos bibliotecología y biblioteconomía, y señala que la etimología de la bibliotecología la relaciona con el estudio de la biblioteca, mientras que la de biblioteconomía la refiere a la administración y gestión de cada centro buscando su operatividad. Sin embargo muchos autores latinoamericanos siguen considerando a ambos términos como sinónimos. También el autor aborda la relación que existe entre bibliotecología y documentación y evalúa las diferentes acepciones y corrientes que existen acerca de ellas.

En este capítulo se pregunta también si la bibliotecología es una ciencia o una técnica, y hace un corto recorrido por el origen, desarrollo y naturaleza del concepto de bibliotecología, en donde se puede percibir la importante evolución que éste ha tenido. El concepto de biblioteconomía deja de ser considerado como arte u oficio y a partir del siglo XIX surge como técnica para algunos o como ciencia para otros, pero nunca deja de mostrar conocimientos teóricos y prácticos relativos a la organización y administración de una biblioteca.

El autor sostiene que desde la fundación de la documentación los estudiosos han tratado de destacar sus particularidades frente a la bibliotecología y la bibliografía, y recuerda los planteamientos de Bradford, Shera, Foster Mohrhardt y Edith Dittmas, quien dice que la bibliotecología y la documentación tienen el mismo objeto de estudio, aunque se acercan a él por caminos diferentes en tanto que la primera atiende al manejo de los documentos en todas sus formas materiales, mientras que la segunda aborda el proceso de tratamiento del contenido intelectual para usarlo en elaboración con otros documentos. Por último el autor compara las características esenciales que existen entre las bibliotecas y los centros de información, las cuales reflejan muchos puntos en común.

La obra es una valiosa aportación a la literatura bibliotecológica y constituye una herramienta de apoyo para todas aquellas personas que empiezan a tener contacto con la disciplina.

